

Las ideas socialistas de Steinbeck estaban relacionadas con la emancipación reformista evangélica del siglo XIX más que con la literatura marxista; de ahí que su prosa, a pesar de sus mensajes humanistas, no pueda ser identificada con el realismo socialista que ya asomaba en esa época.

La prosa de Steinbeck tiene un fuerte componente alegórico y espiritual, basado en la piedad e interés del autor por los desfavorecidos de todo tipo, por lo que ciertos críticos lo acusaron de sentimentalista e incluso de cierto ejercicio didáctico más o menos velado en algunos de sus personajes, sobre todo en las mujeres. Sin embargo, fue categorizado dentro del realismo naturalista.

En cambio, otros críticos lo consideraron como un novelista proletario a raíz de su interés por las experiencias de las poblaciones de inmigrantes y los problemas de la clase trabajadora, sumado a su postura socialista o redentora. Las ideas socialistas de Steinbeck estaban relacionadas con la emancipación reformista evangélica del siglo XIX más que con la literatura marxista; de ahí que su prosa, a pesar de sus mensajes humanistas, no pueda ser identificada con el realismo socialista que ya asomaba en esa época.

Obras:

“ De ratones y hombres”, de 1937

“ Las uvas de la ira”, de 1939

“ Al este del Edén”, de 1952

Jorge Luis Borges

El escritor argentino Jorge Luis Borges nació en Buenos Aires en el año 1899, procedía de una familia de próceres que contribuyeron a la independencia del país. Borges fue el creador de una cosmovisión muy singular, sostenida sobre un original modo de entender conceptos como los de tiempo, espacio, destino o realidad. Sus narraciones y ensayos se nutren de complejas simbologías y de una poderosa erudición, producto de su frecuentación de las diversas literaturas europeas, en especial la anglosajona.



Escritor argentino Jorge Luis Borges.

Borges era entonces un adolescente aficionado por la obra de los escritores franceses, desde los clásicos como Voltaire o Víctor Hugo hasta los simbolistas, y que descubría el expresionismo alemán, por lo que se decidió a aprender el idioma descifrando por su cuenta la novela de Gustav Meyrink "El golem".

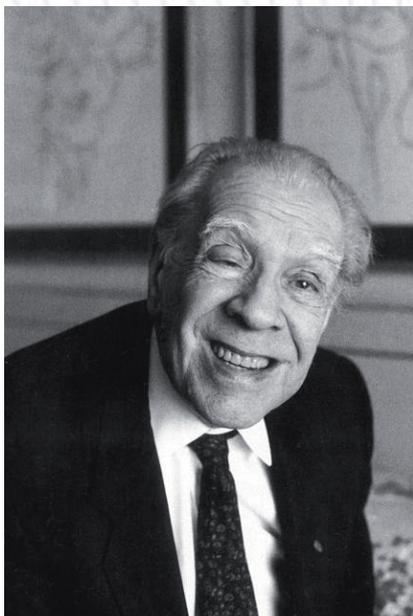
Pero fue su padre, Jorge Borges Haslam, quien rompiendo con la tradición familiar se empleó como profesor de psicología e inglés. Estaba casado con Leonor Acevedo Suárez, y con ella y el resto de su familia abandonó la casa de los abuelos donde había nacido Jorge Luis y se trasladó al barrio de Palermo, donde creció el aprendiz de escritor teniendo como compañera de juegos a su hermana Norah.

Desde su infancia ya había expresado a sus padres su afición por la escritura, e inspirándose en un pasaje del Quijote redactó su primera fábula en el año 1907, titulada "La visera fatal". A los diez años publicó una traducción al castellano de "El príncipe feliz de Oscar" Wilde.

Al momento de iniciarse la I Guerra Mundial, Borges se encontraba junto a su familia en Ginebra, habiendo previamente pasado por distintos países europeos, por aquel entonces su padre estaba ciego y la familia se encontraba en una situación económica adversa. Borges era entonces un adolescente aficionado por la obra de los escritores franceses, desde los clásicos como Voltaire o Víctor Hugo hasta los simbolistas, y que descubría el expresionismo alemán, por lo que se decidió a aprender el idioma descifrando por su cuenta la novela de Gustav Meyrink "El golem".



Pintura de Borges.



Borges.

En 1942, Borges y Bioy utilizando el seudónimo de H. Bustos Domecq, publicaron unos divertidos cuentos policiales titulados “Seis problemas para don Isidro Parodi”.

Hacia 1918 comenzó a leer autores de la lengua española como José Hernández, Leopoldo Lugones y Evaristo Carriego y al año siguiente la familia se radicó en España, primero en Barcelona y luego en Mallorca, donde al parecer compuso unos versos, nunca publicados, en los que se exaltaba la revolución soviética y que tituló “Salmos rojos”.

De regreso en Buenos Aires, fundó en 1921 con otros jóvenes la revista Prismas y, más tarde, la revista Proa; firmó el primer manifiesto ultraísta argentino, y, tras un segundo viaje a Europa, entregó a la imprenta su primer libro de versos.

Durante los años treinta comenzó a hacerse famoso en Argentina y al mismo tiempo que se incrementó su actividad intelectual se vinculó a Victoria y Silvina Ocampo, quienes a su vez le presentaron a Adolfo Bioy Casares, pero su consagración internacional no llegaría hasta muchos años después. En 1938 tras la muerte de su padre empezó a trabajar como bibliotecario en las afueras de Buenos Aires; durante las navidades de ese mismo año sufrió un grave accidente, provocado por su progresiva falta de visión.

Debido a que su ceguera fue haciéndose cada vez más aguda, tuvo que valerse de la colaboración de su madre y amigos a quienes les dictaba sus obras. Así, en 1940, el mismo año que asistió como testigo a la boda de Silvina Ocampo y Bioy Casares, publicó con ellos una Antología de la literatura fantástica, y al año siguiente una Antología poética argentina.

En 1942, Borges y Bioy utilizando el seudónimo de H. Bustos Domecq, publicaron unos divertidos cuentos policiales titulados “Seis problemas para don Isidro Parodi”.

En 1945 se instauró el peronismo en el país, lo cual fue difícil para el autor, ya que este era un acérrimo oponente a dicho régimen, de todas formas, el recién constituido gobierno lo designó, a tenor del gran prestigio literario que había alcanzado, director de la Biblioteca Nacional e ingresó en la Academia Argentina de las Letras. Rápidamente comenzó a ser reconocido públicamente, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cuyo, Premio Nacional de Literatura, Premio Internacional de Literatura Formentor, que comparte con Samuel Beckett, Comendador de las Artes y de las Letras en Francia, Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes de Argentina, Premio Interamericano Ciudad de Sao Paulo, entre otros.

En 1967 se casó con una antigua amiga de su juventud, Elsa Astete Millán, pero la relación con Elsa fue no sólo breve, sino desdichada, y en 1970 se separaron para que Borges volviera de nuevo a quedar bajo la abnegada protección de su madre. Luego, pocos años antes de su muerte, ya octogenario, contrajo matrimonio con María Kodama, su secretaria, compañera y lazarillo, una mujer mucho más joven que él, de origen japonés y a la que nombraría su heredera universal.

Los últimos reveses políticos le sobrevinieron con el renovado triunfo electoral del peronismo en Argentina en 1974, dado que sus inveterados enemigos no tuvieron empacho en desposeerlo de su cargo en la Biblioteca Nacional ni en excluirlo de la vida cultural porteña.

Dos años después, ya fuera como consecuencia de su resentimiento o por culpa de una honesta alucinación, Borges, cuya autorizada voz resonaba internacionalmente, saludó con alegría el derrocamiento del partido de Perón por la Junta Militar Argentina, pero su actitud le había granjeado las más firmes enemistades en Europa, hasta el punto de que un académico sueco, Artur Ludkvist, manifestó públicamente que jamás recaería el Premio Nobel de Literatura sobre Borges por razones políticas. Finalmente falleció en Ginebra en 1986.

Obras:

- “Fervor de Buenos Aires”, de 1923
- “Luna de enfrente”, de 1925
- “ Cuaderno San Martín”, de 1929
- “Evaristo Carriego”, de 1930
- “Discusión”, de 1932
- “Historia universal de la infamia”, de 1935
- “Historia de la eternidad”, de 1936
- “ Ficciones”, de 1944
- “Artifícios”, de 1944
- “El Aleph”, de 1949
- “El Hacedor”, de 1960
- “Inquisiciones”
- “ El tamaño de mi esperanza”
- “ El idioma de los argentinos”

José Hernández

José Hernández fue un hombre que vivió su profesión de periodista no solo como medio de vida sino además, y especialmente como una medio que le permitía afirmar sus convicciones en cada momento de su vida. Es posible afirmar que fue un pragmático capaz de adecuar su posición y sus actos a cada situación histórica y se ubicó del lado que le pareció más justo.

Fue miembro del Partido Federal Reformista y colaboró en su medio de prensa, *La Reforma Pacífica*, de Nicolás Calvo, en 1856, por considerar valiosa la incorporación de Buenos Aires a la Confederación.

Luego de cuatro años, convencido de que la causa federal hallaba firmeza en Urquiza, prestó colaboración desde Paraná en el órgano oficial, *El Nacional Argentino*, y luego, también en Paraná, apostrofaba a los matadores del Chacho Peñaloza en las páginas de *El Argentino*. En 1868, inmerso siempre en un ideal federal, acompañaba al gobernador correntino Evaristo López y apoyaba su gestión en *El Eco de Corrientes*. Llevó la problemática correntina a La Capital de Rosario, durante su exilio provincial y también sostuvo desde el medio de Ovidio Lagos el apoyo al proyecto del diputado Manuel Quintana para que esa ciudad fuera capital de la República, con lo cual entendía se hacía justicia por la ubicación geográfica e histórica de Rosario y para reducir la problemática de Buenos Aires. Propuso desde El Río de la Plata la distribución de tierras parceladas para ganar el desierto



José Hernández.